

OCHO ANÁLISIS SOBRE LA REBELIÓN EN LIBIA

¿Qué pasa con Libia? Del mundo árabe a América latina
Por: Santiago Alba y Alma Allende

La clave africana: Kadafi y el “Golpe Petrolero” de la CIA
Por: Manuel Freytas

El tablero islámico ¿balcanización de Libia?
Por: Alfredo Jalife

Libia y el riesgo de la somalización
Por: Mohamed Tahar Benssada

¿Cuánto le queda a Gadafi?
Por: Manuel Freytas

Kadafi ya no es pueblo. Que el miedo al imperio no nos paralice
Por: Pascual Serrano y Juan Carlos Monedero

“Los árabes son los nuevos pioneros de la democracia”
Por: Michael Hard y Antonio Negri

“Occidente quiere armar pequeños estados árabes”
Por: Omaira Zabib

24-feb-2011

¿Qué pasa con Libia?

Del mundo árabe a América Latina

Santiago Alba Rico y Alma Allende
Rebelión

Tenemos la impresión de que un gran proceso emancipatorio mundial puede verse abortado por la implacable ferocidad de Gadafi, la intervención estadounidense y la poca clarividencia de América Latina. Describiríamos así la situación: en una zona del mundo ligada de nuevo por fuertes solidaridades internas y de la que sólo se esperaba letargo o fanatismo ha surgido una oleada de levantamientos populares que amenaza con hacer caer, uno detrás de otro, a todos los aliados de las potencias occidentales en la región. Con independencia de las muchas diferencias locales, estos levantamientos tienen algo en común que, por cierto, los distingue radicalmente de las "revoluciones" rosadas y naranjas promovidas por el capitalismo en la órbita ex soviética: demandan democracia, sí, pero lejos de estar fascinadas por Europa y los EEUU son depositarias de una larga, arraigada, radical tradición antiimperialista forjada en torno a Palestina e Iraq. No hay en los levantamientos populares árabes ni asomo de socialismo, pero tampoco de islamismo ni -lo más importante- de seducción eurocéntrica: se trata al mismo tiempo de una revuelta económica y de una revolución democrática, nacionalista y anticolonial, lo que abre de pronto, cuarenta años después de su derrota, una inesperada oportunidad para las izquierdas socialistas y panarabistas de la región.

La América Latina progresista, cuyos pioneros procesos emancipatorios constituyen la esperanza del antiimperialismo mundial, debería apoyar en estos momentos al mundo árabe sin reservas, adelantándose a la estrategia de las potencias occidentales, desbordadas por los acontecimientos y a las que Gadafi está dando la oportunidad de un regreso -militar quizás, pero sobre todo propagandístico- como paladín de los derechos humanos y la democracia. Ese discurso es poco creíble en esta zona del mundo, donde Fidel y Chávez gozan de un enorme crédito popular, pero si América Latina se alinea, por activa o por pasiva, con el tirano, no sólo los contagiosos avances populares, que lamen ya Europa y se han trasladado a Wisconsin, se verán irremediabilmente detenidos, sino que se producirá una nueva fractura en el campo antiimperialista que los EEUU, siempre vigilantes, relojeros del mundo, aprovecharán para recuperar el terreno perdido. Algo de eso puede estar ya ocurriendo como resultado de una combinación de desconocimiento y de antiimperialismo esquemático y sumario. Los pueblos árabes, que vuelven a la escena de la historia, necesitan el apoyo de sus hermanos latinoamericanos, pero es sobre todo la relación de fuerzas mundial la que no puede permitirse una vacilación por parte de Cuba y Venezuela sin que Cuba y Venezuela sufran también las consecuencias y las sufran con ellos América Latina y las esperanzas de

transformación a nivel planetario.

Podemos alegar que sabemos poco de lo que ocurre en Libia y sospechar de las condenas occidentales, mediáticas e institucionales, de los últimos días. Podemos quedarnos en eso. Los imperialistas son más inteligentes. Ellos, que tienen muchos intereses concretos en la zona, han defendido hasta el final a sus dictadores, pero cuando han comprendido que eran insostenibles los han dejado caer y han elegido otra estrategia: apoyar procesos democráticos controlados, seleccionar minorías postmodernas como motor de cambios limitados y desplegar sin pudor, a sabiendas de que la memoria es corta y los reflejos de la izquierda muy inmediatos, un nuevo arco iris de retórica democrática. Habrá que oponerse a cualquier injerencia occidental, pero no creo, sinceramente, que la OTAN vaya a invadir Libia; lo que sí nos parece es que esta amenaza, apenas apuntada, tiene el efecto de enredar y emborronar el campo antiimperialista, y esto hasta el punto de hacernos olvidar algo que sí deberíamos saber: quién es Gadafi. Olvidarlo puede producir al menos tres efectos terribles: romper los lazos con los movimientos populares árabes, dar legitimidad a las acusaciones contra Venezuela y Cuba y "represtigiar" el muy dañado discurso democrático imperialista. Todo un triunfo, sin duda, para los intereses imperialistas en la región.

Gadafi ha sido durante los últimos diez años un gran amigo de la UE y de EEUU y de sus dictadores aliados en la zona. Baste recordar las incendiarias declaraciones de apoyo del Calígula libio al depuesto Ben Alí, a cuyas milicias muy probablemente proporcionó armas y dinero en los días posteriores al 14 de enero. Baste recordar también la dócil colaboración de Gadafi con los EEUU en el marco de la llamada "guerra antiterrorista". La colaboración política ha ido acompañada de estrechos vínculos económicos con la UE, incluida España: la venta de petróleo a Alemania, Italia, Francia y EEUU ha sido paralela a la entrada en Libia de las grandes compañías occidentales (la española Repsol, la británica British Petroleum, la francesa Total, la italiana ENI o la austriaca OM), por no hablar de los suculentos contratos de las constructoras europeas y españolas en Trípoli. Por lo demás, Francia y EEUU no han dejado de proporcionarle armas para que ahora mate desde el aire a su propio pueblo, siguiendo el ejemplo de la Italia imperial desde 1911. En 2008 la ex secretaria de Estado Condoleeza Rice lo dejó muy claro: "Libia y Estados Unidos comparten intereses permanentes: la cooperación en la lucha contra el terrorismo, el comercio, la proliferación nuclear, África, los derechos humanos y la democracia".

Cuando Gadafi visitó Francia en diciembre de 2007, [Ayman El-Kayman](#) resumió la situación en un párrafo que reproduzco aquí: "Hace casi diez años, Gadafi dejó de ser para el Occidente democrático un individuo poco recomendable: para que le sacaran de la lista estadounidense de Estados terroristas reconoció la responsabilidad en el atentado de Lockerbie; para normalizar sus relaciones con el Reino Unido, dio los nombres de todos los republicanos irlandeses que se habían entrenado en Libia; para normalizarlas con Estados Unidos, dio toda la información que tenía sobre los libios sospechosos de participar en la *yihad* junto a Bin Laden y renunció a sus "armas de destrucción masiva", además de pedir a Siria que hiciese lo mismo; para normalizar las relaciones con la Unión Europea, se transformó en guardián de los campos de concentración, donde están internos miles de africanos que se dirigen a Europa; para normalizar sus relaciones con su siniestro vecino Ben

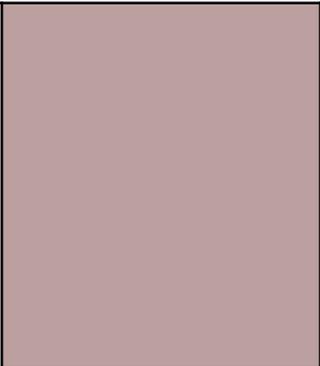
Alí, le entregó a opositores refugiados en Libia”.

Como se ve, Gadafi no es ni un revolucionario ni un aliado, ni siquiera táctico, de los revolucionarios del mundo. En 2008 Fidel y Chávez (junto a Mercosur) denunciaron justamente la llamada “directiva de la vergüenza” europea que reforzaba la ya muy severa persecución en Europa de la humanidad desnuda de las pateras y los muros. De todos los crímenes de Gadafi quizás el más grave y el menos conocido es su complicidad en la política migratoria de la UE, particularmente italiana, como verdugo de emigrantes africanos. Quien quiera una amplia información sobre el tema puede leer *Il Mare di mezzo*, del valiente periodista Gabriele del Grande, o acudir a su página web, [Fortresseurope](#), donde se recogen algunos documentos espeluznantes. Ya en 2006 *Human Rights Watch* y *Afvic* denunciaban los arrestos arbitrarios y torturas en centros de detención libios financiados por Italia. El acuerdo Berlusconi-Gadafi de 2003 puede leerse completo en la página de Gabriele del Grande y sus consecuencias se resumen sucinta y dolorosamente en el grito de Farah Anam, fugitiva somalí de los campos de la muerte libios: “Prefiero morir en el mar que regresar a Libia”. A pesar de las denuncias que hablan de verdaderas prácticas de exterminio -o precisamente por ellas, que demuestran la eficacia de Gadafi como guardián de Europa- la Comisión Europea firmó en octubre una “agenda de cooperación” para la “gestión de los flujos migratorios” y el “control de las fronteras”, válido hasta 2013 y acompañado de la entrega a Libia de 50 millones de euros.

La relación de Europa con Gadafi ha rozado la sumisión. Berlusconi, Sarkozy, Zapatero y Blair lo recibieron con abrazos en 2007 y el propio Zapatero lo visitó en Trípoli en 2010. Incluso el rey Juan Carlos se desplazó a Trípoli en enero de 2009 para promocionar a las empresas españolas. Por otro lado, la UE no dudó en humillarse y disculparse públicamente el 27 de marzo de 2010 a través del entonces ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, por haber prohibido a 188 ciudadanos libios la entrada en Europa a raíz del conflicto entre Suiza y Libia por la detención de un hijo de Gadafi en Ginebra acusado de maltratar a su personal doméstico. Aún más: la UE no emitió la menor protesta cuando Gadafi adoptó represalias económicas, comerciales y humanas contra Suiza ni cuando efectuó un llamamiento a la guerra santa contra este país ni cuando declaró públicamente su deseo de que fuera barrido del mapa.

Y si ahora estos amigos imperialistas de Gadafi -que ven cómo el mundo árabe se voltea sin su intervención- condenan la dictadura libia y hablan de democracia, entonces nosotros vacilamos. Aplicamos las plantillas universales de la lucha antiimperialista, con sus teorías de la conspiración y su paradójica desconfianza hacia los pueblos, y pedimos tiempo para que se disuelva la nube de polvo que levantan las bombas lanzadas desde el aire -a fin de estar seguros de que debajo no hay un cadáver de la CIA. Eso cuando no apoyamos directamente, como el gobierno de Nicaragua, a un criminal cuyo contacto más liviano sólo puede manchar para siempre a cualquiera que se reclame de izquierdas o progresista. No es la OTAN quien está bombardeando a los libios sino Gadafi. “Fusil contra fusil” es la canción de la revolución; “misil contra civil” es algo que no podemos aceptar y que, aún antes de hacernos preguntas, debemos condenar con toda energía e indignación. Pero hagámonos también las preguntas. Porque si nos hacemos preguntas, las respuestas que tenemos -por pocas que sean- demuestran además

de qué lado deben estar en estos momentos los revolucionarios del mundo. Ojalá caiga Gadafi -hoy mejor que mañana- y América Latina comprenda que lo que ocurre en estos momentos en el mundo árabe tiene que ver, no con los planes maquiavélicos de la UE y EEUU (que sin duda maniobran en la sombra), sino con los procesos abiertos en Nuestra América, la de todos, la del ALBA y la dignidad, desde principios de los años 90, siguiendo la estela de la Cuba de 1958. La oportunidad es grande y puede ser la última para revertir definitivamente la actual relación de fuerzas y aislar a las potencias imperialistas en un nuevo marco global. No caigamos en una trampa tan fácil. No despreciemos a los árabes. No son socialistas, no, pero en los dos últimos meses, de manera inesperada, han dejado al desnudo la hipocresía de la UE y los EEUU, han expresado su deseo de una democracia auténtica, lejos de todo tutelaje colonial, y han abierto un espacio para poner en dificultades desde la izquierda los intentos de reconversión, también territorial, del capitalismo. Es la América Latina del ALBA, la del Che y Playa Girón, cuyo prestigio en esta zona estaba intacto hasta ayer, la que tiene que apoyar el proceso antes de que el relojero del mundo vuelva a hacer girar las manillas hacia atrás y a su favor. Los países capitalistas tienen "intereses"; los socialistas sólo "límites". Muchos de esos "intereses" estaban con Gadafi, pero ninguno de esos "límites" tiene nada que ver con él. Es un criminal y además un estorbo. Por favor, compañeros revolucionarios de América Latina, los compañeros revolucionarios del mundo árabe están pidiendo que no lo sostengáis.

<p>La ruta del "oro negro"</p> <h1>La clave africana:</h1>	
--	--

Kadafi y el "golpe petrolero " de la CIA en Libia

23-Febrero-2011



En Libia, el objetivo clave del intento del derrocamiento de Kadafi es el petróleo. La gran dinámica movilizadora de las invasiones militares, las guerras y conflictos regionales, y los golpes internos de la CIA contra líderes y presidentes desgastados que ya no "cierran" con el control estratégico hegemónico de la primera potencia imperial del sistema capitalista, es el apoderamiento de los mercados y de las fuentes naturales del "oro negro". Un recurso clave (y en extinción) para la supervivencia futura de las potencias centrales.

Por **Manuel Freytas** (*)
manuelfreytas@iarnoticias.com



La clave petrolera africana

Lo de Libia estaba cantado. Es el **premio mayor en el tablero de las "revueltas populares"** armadas y organizadas por la CIA, el Mossad y los servicios "aliados" en África y Medio Oriente.

Después de iniciar un proyecto de remodelación "democrática" expulsando a sus desgastados dictadores aliados en Egipto y Túnez, EEUU va por el petróleo libio y por una **posición estratégica en el dispositivo del control**

geopolítico militar en África.

Para EEUU y los centros del poder imperial mundial, África es un **continente seguro de abastecimiento petrolero** que contrabalancea la inestabilidad conflictiva de un explosivo Medio Oriente, y de un Asia Central en disputa permanente entre el eje Rusia-China y el bloque "occidental" EEUU-Unión Europea.

En el marco de la "guerra fría" energética con China y la Rusia de Putin, el poder imperial norteamericano y sus transnacionales intentan convertir a África en una especie de **colchón energético de seguridad** frente a un explosivo Irán y un Medio Oriente cruzado por los conflictos militares.

La importancia de África como suministrador de petróleo a las potencias centrales es clave. Ya produce cerca del **12% de lo que se consume en el mundo y el 25% de lo que consumen los EEUU**, más de lo que este último país importa desde Arabia Saudita.

Desde el marco geopolítico y estratégico de la **"guerra contra el terrorismo"** EEUU, potencia locomotora del sistema capitalista y sus socios de las grandes potencias europeas, avanzan en su proyecto de conquista del continente africano para posicionarse en el control de sus reservas energéticas y minerales.

A este proyecto respondió la decisión de la administración Bush de crear el "The United States Africa Command (AFRICOM), un comando de "guerra contraterrorista" que empezó a operar activamente en toda la región en el 2008.

El control geopolítico y militar del continente africano, que produce entre 12 y 14 millones de barriles diarios de petróleo (estimaciones para el 2012), otorga a los EEUU el margen de maniobra y seguridad suficientes que justifican las **intervenciones militares** en estos países.

Los gobiernos africanos, controlados por oligarquías y "señores de la guerra" financiados y protegidos por Washington, se ven cada vez **más impotentes para controlar a los movimientos** armados nacionalistas que obstaculizan el saqueo de las transnacionales, como es el caso de Somalia y el Cuerno de África.

En este escenario, y siguiendo la nueva doctrina impuesta en la revisión cuatrienal de la Defensa de febrero de 2006, el Pentágono comenzó a desarrollar operaciones militares en alta escala por todo el territorio africano, principalmente en sus regiones energéticas y mineras claves del sur y del norte, creando unidades especializadas dedicadas a la instrucción y el **adiestramiento de tropas locales en el "combate al terrorismo"**.

La estrategia operativa incluye reuniones entre estados mayores de países regionales con oficiales y funcionarios del Pentágono, maniobras y ejercicios conjuntos de las tropas, vuelos sistemáticos de aviones de reconocimiento, localización a través de fotos tomadas por satélites militares norteamericanos, y de provisión de armas y tecnología de alta precisión a las fuerzas implicadas

en la "guerra contra el terrorismo".

La estrategia del Pentágono en África responde a un doble objetivo, geopolítico-militar y económico.

Además del **negocio que proporciona a las armamentistas y a los contratistas** de servicios del Pentágono el incremento de las operaciones militares contra el "terrorismo" en la región, se estima que África y sus regiones proporcionarán, en apenas una década, el **25% del crudo que consumirá EEUU en 2015.**

Tener el control del acceso a esas fuentes de recursos se ha convertido en un objetivo estratégico central para Washington y sus corporaciones protegidas por el Pentágono.

La función y misión principal del nuevo mando militar USA para el continente africano, es la de **vigilar y controlar las fuentes energéticas africanas**, así como sus sistemas de distribución mundial (oleoductos, buques petroleros, y rutas).

Y eso es lo que están haciendo las tropas norteamericanas y los gobiernos títeres "asociados" como los de Nigeria y Yemen (entre otros) que utilizan el **exterminio en masa** de rebeldes y de población justificado bajo el argumento del combate contra los "grupos terroristas".

Esta misión principal de las tropas imperiales fue enunciada en un principio, por el presidente **Jimmy Carter** en enero de 1980, cuando describió al caudal petrolero del Golfo Pérsico y de África como un **"interés vital"** para los EEUU.

Carter, elegido luego Premio Nobel de la "Paz", afirmó que EEUU debería emplear **"cualquier medio que fuese necesario, incluyendo la fuerza militar"** para enfrentar y neutralizar cualquier intento por parte de un poder "hostil" para bloquear esos recursos estratégicos.

Con la creación del nuevo comando unificado para las operaciones militares en Africa (AFRICOM), anunciado por el secretario de Defensa, Robert Gates en febrero de 2007, Washington y sus corporaciones petroleras, detrás de la fachada de la "guerra contraterrorista" comenzaron un plan totalizado de **control y apoderamiento del petróleo y de los recursos estratégicos del continente negro.**

En este escenario hay que leer los acontecimientos de **"revueltas populares"** organizadas por la CIA en África y Medio Oriente, y el sangriento golpe interno que está funcionando contra Kadafi en Libia.

El "golpe petrolero" en Libia



A diferencia del resto de los procesos de "protesta popular en el mundo árabe islámico" infiltrados por la CIA y las inteligencias "aliadas", Libia se inscribe en los patrones operativos de las "revoluciones naranja" en el espacio soviético, o en los "golpes budistas" del Tíbet o Birmania, o en la rebelión "reformista" para derrocar a los ayatolas en Irán, encuadrados en la **nueva "guerra fría"** por áreas de influencia (militar y comercial) que mantiene el eje capitalista Rusia-China con el eje capitalista USA-UE-Israel.

La clave del golpe contra Kadafi es el apoderamiento del petróleo libio, cuyo control (como sucedió con Irán en 1979) perdió con la **irrupción de Kadafi en el liderazgo de Libia en 1969**.

Libia, miembro de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP), es el **cuarto productor de petróleo en África**, después de Nigeria, Argelia y Angola, con cerca de 1,8 millones de barriles diarios y posee unas reservas evaluadas en 42.000 millones de barriles.

Según la agencia norteamericana de información sobre la energía (EIA), Libia era en 2009 el cuarto productor de petróleo en África con una producción de 1,789 millones de barriles diarios, detrás de Nigeria (2,211 mbd), Argelia (2,125 mbd) y Angola (1,948 mbd).

Libia también quiere desarrollar su producción de gas natural, sector en el que tiene reservas estimadas en 1,540 billones de m³, según la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

El país ha duplicado casi sus exportaciones de gas natural en tres años, de 5.400 millones de m³ en 2005 a más de 10.000 millones de m³ anuales, también según estadísticas de la OPEP.

Libia exporta la mayor parte de su petróleo a los países de Europa, entre ellos Italia, Alemania, España y Francia, y aunque participan del negocio, las petroleras norteamericanas **no tienen la hegemonía en la extracción y comercialización del crudo de ese país.**

Este dato es clave para entender el golpe interno que la CIA lanzó en Libia montada en la fachada de las "**revueltas árabes**" contra "regímenes dictatoriales de Africa y Medio Oriente.

De la misma manera como trata de desestabilizar Irán con la misma metodología operativa de infiltración y orientación política de las "protestas populares", Washington aprovecha este escenario para lanzar un movimiento interno orientado a derrocar a Kadafi, un aliado "inestable" que **privilegia las relaciones con Europa y con los países incursos dentro del "eje del mal"**.

A la llegada al poder del coronel Kadafi en 1969, las compañías petroleras, **mayoritariamente estadounidenses**, extraían del suelo libio más de 2 millones de barriles diarios.

Pero muy rápidamente, el líder libio nacionalizó el petróleo, limitó la producción, le **quitó la hegemonía de extracción y comercialización a los pulpos norteamericanos** y creó la Compañía Nacional del Petróleo (NOC), que inició emprendimientos conjuntos con participación minoritaria de empresas extranjeras.

Después de veinte años de aislamiento, el régimen de Kadafi volvió a abrir los recursos energéticos y petroleros libios a la voracidad de las compañías petroleras occidentales, principalmente de la Unión Europea.

El ex primer ministro británico Tony Blair fue el primero en estrechar la manos con el "**viejo enemigo**" de Occidente en Trípoli. Al hacer eso, comenzó a conducir a Libia fuera de la marginalidad financiera, y a entregarla a los brazos de Royal Dutch/Shell y BAE Systems, que cotizan en la Bolsa de Londres.

La visita de Blair a Libia en 2004, la primera de un líder británico desde 1943, estuvo marcada por una **sociedad establecida entre Shell y la petrolera estatal Libia**, unos 30 años después de que la firma anglo-holandesa produjera por última vez en suelo libio.

Desde el año 2003 se instalaron en Libia la corporación italiana ENI, la francesa TOTAL, la española REPSOL YPF y la angloholandesa Royal Dutch Shell. Las usamericanas Chevron y Occidental tuvieron que esperar tres años a que **EEUU levantara sus sanciones comerciales** para poder ingresar en la torta petrolera Libia.

En 2010, de enero a noviembre, los países europeos miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) compraron una media de 1,06 millones b/d de Libia, precisó la Agencia Internacional de la Energía (AIE).

En este escenario de relativa "postergación" (su participación en Libia no es

hegemónica) de los consorcios petroleros norteamericanos en relación a los europeos marca una de las líneas conducentes centrales de las actuales operaciones desestabilizadoras y golpistas contra Kadafi en Libia.

En el actual escenario represivo en Libia, se verifica la presencia de actores internacionales conocidos y de operaciones golpistas de EEUU que se repiten como un calco a escala global con distintos nombres, como **"revoluciones naranjas"** en los ex países soviéticos, **"rebelión budista"** en el Tibet y el sudeste asiático, y los más recientes denominados **"revueltas árabes islámicas"** que se propagan por África, Medio Oriente y amenazan con extenderse a China, Rusia y los ex países soviéticos.

Por un lado Kadafi y su régimen de más de 40 años cierra sus fronteras a la prensa internacional y reprime en forma sangrienta con la fuerza militar a los grupos "opositores" armados y financiados por la CIA y los "servicios occidentales".

Y por el otro, el bloque **"democratizador"** con EEUU, la UE, la ONU y las ONG de la CIA, **crea las condiciones internas e internacionales para terminar con Kadafi** e instalar un "gobierno democrático" controlado por Washington.

Viejas estrategias, viejas operaciones, y viejos actores conocidos. El objetivo estratégico siempre es el mismo: control geopolítico y militar regional, control del gobierno, **control de los recursos estratégicos y control de los mercados.**

En Libia, el objetivo clave del intento del derrocamiento de Kadafi es el **petróleo.**

La gran dinámica movilizadora de las invasiones militares, la guerras y conflictos regionales, y los golpes internos de la CIA contra líderes y presidentes desgastados que ya no "cierran" con el control estratégico hegemónico de la primera potencia imperial del sistema capitalista, es el **apoderamiento de los mercados y de las fuentes naturales del "oro negro".**

Un recurso clave (y en extinción) para la supervivencia futura de las potencias centrales.

(*) **Manuel Freytas** es periodista, investigador, analista de estructuras del poder, especialista en inteligencia y comunicación estratégica. Es uno de los autores más difundidos y referenciados en la Web.

Domingo 27 de Febrero de 2011

El tablero

islámico

¿Balcanización de Libia?: el "Emirato Islámico de Bengasi"



La fragancia del jazmín revolucionario del paradigma tunecino, que ha alcanzado a todos los países mediterráneos árabes del norte de África, se puede volver muy tóxica, como es el caso singular de Libia, que ostenta los mayores ingresos petroleros per cápita del continente.

Por Alfredo Jalife-Rahme - La Jornada, México

Vuelve a resaltar en el caso libio el común denominador tan trillado en las revueltas árabes: revolución demográfica de los jóvenes desempleados (30 por ciento), un tercio de la población debajo del umbral de la pobreza, cleptocracia insolente, satrapía carcelaria y torturadora, etcétera.

La gran novedad Libia radica en que ni los ingresos petroleros pudieron detener la ola revolucionaria juvenil y su efecto dominó que ha expuesto su arqueología eminentemente tribal, para nada trivial, que se refleja hasta en la composición de su ejército.

No se trata de un "contagio", terminajo de la bursátil jerigonza neoliberal, porque las revueltas de los jóvenes desempleados no propagan una enfermedad infecciosa sino expresan una legítima rebeldía libertaria, por lo que preferimos el término menos despectivo del efecto dominó.

Bengasi, su segunda ciudad en importancia (alrededor de 600 mil habitantes), ha caído en manos de los estudiantes aliados a los islamistas locales, lo cual ha cundido a importantes ciudades aledañas (Bayda, Tobruk, Derna, etcétera), cerca de la frontera con Egipto.

A diferencia de Túnez y Egipto, donde los ejércitos marcaron el diapasón de los sucesos, el grave problema de Libia es que Muammar Kadafi representa, acompañado por sus múltiples hijos (de sus varias esposas), enfrascados en la lucha sucesoria paterna, el alfa y el omega del nepotismo circular, que carece de un cuerpo formal de gobierno, de instituciones y de una sociedad civil (inhibida

ferozmente, cuando no combatida en su fase embrionaria).

Más que su publicitada "oclocracia" –el poder de las masas ("Jamahiriya") y sus comités populares, Libia constituye una "tribucracia", una coalición de poderosas tribus en sus tres principales provincias históricas que, además, compiten entre sí desde el túnel del tiempo: 1) Tripolitania, donde habita 60 por ciento de la población, con su capital, Trípoli, de alrededor de 2 millones de habitantes en un país de 6.5 millones, corto en ciudadanos (en el doble sentido: ciudadanos y demócratas con derechos y obligaciones) para su extenso territorio de 1.7 millones de kilómetros cuadrados; 2) Cirenaica, con su Pentápolis (sus famosas cinco ciudades históricas), que cuenta con 30 por ciento de la población, donde destaca la orgullosa ciudad de Bengasi, y 3) Fezzan, la zona desértica del sur, con 10 por ciento del total.

La ciudad de Bengasi tiene muchos agravios que cobrar al centralismo tripolitano desde 1973 hasta el aplastamiento en 1993 de las veleidades libertarias de la tribu warfala (un millón de integrantes), a quienes hoy los bereberes pertenecientes a las célebres tribus Tuareg del sur (medio millón de miembros) se han aliado, al unísono de la tribu oriental de los zuwaya (integrada por medio millón), para capturar en forma espectacular la segunda ciudad Libia (Bengasi: capital de Cirenaica), en plena rebeldía secesionista. Se trata de un total de 2 millones de integrantes de tribus rebeldes, prácticamente la tercera parte de la población total del país, que le quita cualquier legitimidad al nepotismo de los Kadafi.

No es que se haya dividido el ejército, sino, más bien, sucedió que las tribus que lo integraban en Cirenaica se pasaron del lado de los estudiantes contestatarios, con sus lealtades propias de las tiendas del desierto.

El derrocamiento de Kadafi y su nepotismo puede ser peor que su permanencia en el poder, donde se ha eternizado casi 42 años (el más longevo de África y todo el mundo árabe), porque puede desembocar no solamente en un vacío de poder sino, peor aún, en la balcanización de sus tres provincias, donde imperaría un gobierno central agazapado en Trípoli, con una periferia insurrecta, al estilo de Somalia o de Pakistán o Afganistán.

¿Se volverá Libia un "Estado fallido", de acuerdo con la taxonomía banal de los teóricos estadounidenses?

En forma dramática, y no sin razón, Franco Frattini, ministro del Exterior de Italia (que históricamente ha mantenido óptimas relaciones con Libia, ya no se diga en el presente petrolero), advirtió la posibilidad de su fractura en dos pedazos y la "autoproclamación del así llamado emirato islámico de Bengasi" (timesofmalta.com, 21/2/11). Aterrado, Franco Frattini consideró que "un emirato islámico árabe en los límites de Europa sería una verdadera amenaza", pero que Europa, dividida respecto de Kadafi (cuando la magia del olor del petróleo libio supera la fragancia del jazmín tunecino), "no debería exportar su modelo democrático" ni interferir ni intervenir, sino solamente "alentar todos (sic) los procesos pacíficos de transición".

¿A qué petrolera anglosajona, entre las instaladas en la actualidad –Shell, Exxon-Mobil y BP (la contaminadora del Golfo de México) –, conviene dividir Libia en dos entidades: Tripolitania y Cirenaica?

Cabe señalar que el "efecto Kadafi" incrementó casi 10 por ciento el barril del

petróleo, lo cual será un juego de niños en caso de la caída de la monarquía de Bahrein y su efecto dominó en la provincia oriental de Arabia Saudita, donde habita 30 por ciento de chiítas (nueva cifra de Stratfor en un lapso de tres días).

En su segunda aparición televisiva más extensa (la primera fue muy breve, de 22 segundos), un desafiante Kadafi, dispuesto al martirio y en sincronía ideológica con Franco Frattini, culpó de la revuelta –más allá de sus diatribas en contra de los jóvenes "drogados"– "a los islámicos, quienes desean crear otro Afganistán", y advirtió que "el emirato islámico instalado ya en Bayda y Derna alcanzaría Bengazi" (Al Jazeera, 22/2/11)."

Quizá con el fin de inhibir cualquier veleidad intervencionista de los países occidentales (en especial, de los países europeos sureños, que pueden ser desbordados por un éxodo migratorio), quienes se han confinado en su clásica retórica hueca (debido a sus jugosos contratos petroleros, que priman por encima de cualquier otra consideración), Kadafi advirtió que la inestabilidad "proporcionaría una base a Al Qaeda".

Curioso: el levantamiento de las sanciones, básicamente de Estados Unidos y Gran Bretaña, condujo a una estrecha colaboración de Trípoli con Washington y Londres sobre las andanzas de Al Qaeda.

¿Pidió Kadafi a Estados Unidos y a Europa "carta blanca" para aniquilar al naciente "emirato islámico de Bengasi, Bayda y Derna"?

Citó pérfidamente los antecedentes del ataque al Parlamento ruso con misiles y tanques de guerra, así como el aplastamiento en 1989 del levantamiento de la plaza Tiananmen, en los que "la comunidad internacional no interfirió".

Después del discurso de Kadafi, en el que prometió vagamente formular una nueva Constitución, el ministro del Interior, general Abdul-Fatah Younis, luego de presentar su dimisión, anunció su apoyo a la "revolución del 17 de febrero" y apremió al ejército "a unirse a las legítimas demandas del pueblo".

¿Prosperará el llamado del general Younis, al que Al Jazeera le ha dado mucho vuelo audiovisual? Mucho dependerá de la respuesta de las tribus de la provincia de Tripolitania y su estratégica capital (Trípoli).

La suerte de los Kadafi y de Libia se encuentra en manos de sus tribus.

Lunes 28 de Febrero de 2011

La tesis de la "democratización"
armada

**Opción
militar:**

La OTAN en operaciones ¿Cuánto le queda a Kadafi?

27-Febrero-2011



Para EEUU y la Unión Europea, tras el abortado golpe de la CIA con la "revuelta popular, el "peor de los escenarios" es que el régimen de Kadafi sobreviva a la "rebelión armada" en curso y a las maniobras de

estrangulamiento económico y de aislamiento internacional lanzadas para terminar con su régimen. En este marco, aparece la hipótesis de la "opción militar" con la OTAN ingresando a Libia como sostén armado de un proceso "democratizador y pacificador" que reinserte a Libia y su petróleo dentro de la estrategia de dominio regional del Imperio "occidental" liderado por EEUU.

Por **Manuel Freytas** (*)
manuelfreytas@iarnoticias.com



Muamar Kadafi todavía controla Libia y se mantiene en el poder ¿pero hasta cuándo? ¿Hasta cuándo podrá mantener a su ejército unido bajo su mando? Y lo más relevante, hasta cuándo podrá **aguantar el bloqueo económico y su impacto social sobre la población.**

La ONU y organizaciones internacionales **pronostican hambruna y caos a corto plazo** con una reacción social todavía imprevisible.

El país petrolero importa todo el alimento que consume, y las organizaciones internacionales (controladas por las potencias imperiales) pronostican una **"hambruna colectiva"**.

En una primera etapa, el líder libio abortó a sangre y fuego la **"revuelta popular"** organizada por la CIA desde Egipto, rearmó sus fuerzas en la capital de Libia y ahí estableció su cuartel general.

Los grupos golpistas entrenados por la CIA en Egipto (que cuentan con cuadros desertores del ejército libio) se concentraron y se hicieron fuertes en el este, donde controlan la segunda ciudad de Libia, Bengasi. La zona controlada por Kadafi está blindada y cerrada a la prensa internacional.

En consecuencia, toda la "información" internacional proviene de fuentes "rebeldes". El grueso de las noticias es propaganda y consignas contra el

régimen que controla Libia. La agencia EFE se ha constituido en una virtual vocera de la "rebelión" motorizada por la CIA.

Simultáneamente una **operación de aislamiento internacional y de bloqueo económico** ya fue puesta en marcha por EEUU y las potencias aliadas que van por el control total del petróleo libio, el eje estratégico del golpe disfrazado de "rebelión popular".

El líder libio sufre una campaña mediática de "demonización" que toca niveles extremos, nunca vistos, y su caso tiene similitudes precisas con la operación internacional que convirtió a Saddam Hussein en un **"criminal de lesa humanidad"** como escenario previo a la invasión militar que lo derrocó.

La campaña mediática sionista para reconvertir a Kadafi en un **"dictador genocida"** está nivelada a escala global y no tiene fisuras. Salvo Chávez, Cuba y Nicaragua, ningún gobierno levanta un dedo para defenderlo. Rusia, China e Irán, mantienen "silencio" de radio, a pesar de que el golpe de la CIA en Libia roza sus intereses estratégicos.

Con las fuerzas rebeldes controlando el este, una gigantesca maquinaria de presión mediática funciona noche y día contra Kadafi. EEUU y las potencias de la UE ya no disimulan y barajan abiertamente opciones de **"intervención militar"** sustentadas en la fuerza operativa de la OTAN.

En Washington y en Bruselas se estudian variantes de intervención militar orientadas a controlar una Libia post Kadafi. Las potencias centrales temen que los grupos islámicos infiltrados por la CIA **profundicen el caos y la desestabilización de Libia.**

El Gobierno de EEUU **cerró su embajada en Libia no descarta una intervención militar en es país** ante el uso de la violencia por parte del régimen de Muamar el Gadafi, anunció este viernes el vocero de la Casa Blanca.

Además, EEUU aseguró que impondrá **sanciones unilaterales** contra Libia, y buscará coordinar sanciones internacionales con sus aliados de la Unión Europea.

En su conferencia de prensa diaria, el portavoz de la Casa Blanca, Jay Carney, señaló que entre las medidas que se estudian para hacer que el régimen de Gadafi **"rinda cuentas"**, se incluyen la imposición de un embargo de armamento y la congelación de fondos del régimen.

Los funcionarios estadounidenses y europeos delinearon el viernes qué autoridades y entidades libias enfrentarían congelamientos de activos y impedimentos para viajar.

La ONU por su parte ya estudia una primer "opción militar" impulsada por EEUU y la Unión Europea consistente en establecer una **zona de exclusión aérea en la zona controlada por Kadafi.**

El secretario general de la Alianza Atlántica, Anders Fogh Rasmussen, afirmó el viernes que **"todo el mundo sabe que la OTAN tiene recursos**

que pueden usarse en una situación como ésta y puede actuar como facilitadora y coordinadora siempre que los Estados miembros quieran tomar medidas y cuando deseen hacerlo".

La Casa Blanca dijo el jueves que no descarta ninguna posibilidad para hacer frente a la crisis Libia, incluida la de **declarar el espacio aéreo libio como zona de tráfico aéreo restringido y la de llevar a cabo una intervención militar.**

La clave del golpe contra Kadafi es el apoderamiento del petróleo libio, cuyo control (como sucedió con Irán en 1979) perdió con la **irrupción de Kadafi en el liderazgo de Libia en 1969.**

Para la mayoría de los expertos "occidentales" Kadafi tiene **pocas posibilidades de supervivencia.** Pero también existe la posibilidad de que pueda seguir controlando Libia con su poder desgastado pero en pie.

Estas variantes de resolución entre **un Kadafi en pie y un Kadafi derrotado,** incluso asesinado, es lo que determinan las opciones, la toma de decisiones del eje imperial EEUU-Unión Europea.

¿Qué hacer con el líder libio empujado hacia el "eje del mal", con su respuesta represiva sin limites al movimiento sedicioso en su contra?

De aliado **"inestable"** del "occidente" imperial pasó a ser nuevamente un paria del fundamentalismo en su peor variante poniendo en riesgo la continuidad de la explotación del crudo libio por parte de los pulpos transnacionales que controlan el mercado internacional de la energía.

La "opción militar" USA-UE



Hay un principio de máxima claramente explicitado por yanquis y europeos: **Kadafi no puede quedar en pie**. Sería mortal para la estrategia del eje imperial "occidental" que el líder libio se convirtiera en bandera de resistencia a la política imperial de EEUU y la Unión Europea en las inestables regiones petroleras del "eje del mal".

Como ya lo señaláramos en otro informe, para EEUU y la UE, tras el abortado golpe de la CIA, el "peor de los escenarios" es que el régimen de Kadafi **sobreviva a la maniobra de estrangulamiento económico y de aislamiento internacional** lanzado en su contra.

Para la inteligencia USA-europea-israelí un Kadafi surgiendo de sus cenizas con todo el poder es un precedente peligroso y un **potencial imán de atracción y bandera de lucha para los enemigos islámicos** del "eje del mal".

Fracasaron estrepitosamente con la operación relámpago de derrocamiento interno del líder libio por "revuelta popular" (como lo hicieron con su sirviente Mubarak en Egipto), y ahora barajan un **"Plan B"** para "aislarlo" internacionalmente en una primera fase, mientras crean las condiciones y la argumentación para lanzar una intervención y **derrocarlo militarmente como a Saddam Hussein en Irak**.

Al igual que Saddam Hussein en Irak, Kadafi debe ser derrocado, muerto o encarcelado (hay que dar la gran lección y el escarmiento al mundo árabe islámico que lo puede adoptar como bandera de rebelión contra gobiernos aliados del eje USA-Unión Europea).

Kadafi si o sí tiene que ser sustituido por un proceso **"democratizador y pacificador"** que ponga a Libia nuevamente dentro del tablero del dominio y la estrategia USA-occidental en la región.

En ese escenario Bruselas y Washington se debaten entre una "opción militar" y una opción "económica y diplomática". La operación de aislamiento, de estrangulamiento económico y de "demonización" ya están funcionando, pero no está claro el curso de una **posible operación de intervención armada en Libia**.



La "democratización" armada

Hay cinco hipótesis fuertes que sostienen la tesis de una intervención militar:

1) Las fuerzas rebeladas (controladas por la CIA y el Pentágono) **no están en capacidad operativa de derrotar a las fuerzas de Muamar Kadafi**, salvo que medie una mayor profundización de división de su ejército.

2) En consecuencia, mantener una ofensiva rebelde sin éxito inmediato para derrocar a Kadafi se podría **diluir en el tiempo y terminar en un fracaso**.

3) Si bien existen posibilidades ciertas de que el **aislamiento internacional y el estrangulamiento económico** puedan terminar con Kadafi, sus posibilidades pueden alargarse jugando como un factor en contra.

4) Por otro lado, un triunfo de las fuerzas rebeldes (un mosaico inasible de intereses contrapuestos y de grupos islámicos infiltrados por la CIA) no le dispensa **ninguna seguridad de estabilidad y control** a EEUU y la UE.

5) En consecuencia, solo la solidificación de un **proceso de "democratización y pacificación" de Libia** (sostenido militarmente como en Egipto) con participación de la oposición política, puede dar certeza económica, política y social a un proyecto de dominio imperial post-Kadafi.

En las cinco razones anteriores se fundamenta lo que en el Pentágono y en la Casa Blanca denominan el **"abanico militar"** en la resolución del conflicto con Libia y Kadafi.

En este escenario, las evaluaciones en Washington y en la Unión Europea por estas horas son coincidentes.

Según algunos analistas militares, solamente una **fuerza "pacificadora"** encabezada por la OTAN e integrada en los niveles de decisión por el Pentágono podría **garantizar el derrocamiento de Kadafi sin romper la estabilidad de Libia en el tablero regional**.

Muchos ven a la frontera con Egipto (controlada por el mosaico "rebelde") como la playa de ingreso seguro de las fuerzas de la OTAN, no como fuerzas "invasoras", sino como **garantes armados del derrocamiento del "dictador genocida" Muamar Kadafi** y su sustitución por un régimen de "apertura democrática" en el país petrolero.

Este dispositivo cívico-militar, señalan algunos analistas, ya contaría con el aval de una "oposición política" interna, y con la **legitimación de los centros del poder político en Washington y en la Unión Europea**.

Y un punto que podría ser central: Las fuerzas rebeldes podrían ser rearmadas y entrenadas con el objetivo de ejecutar el grueso de las operaciones militares para aislar y derrotar al ejército de Kadafi en Trípoli, con el apoyo militar y logístico de la OTAN detrás.

Siguiendo los patrones operativos en Irak y Afganistán, la OTAN y el Pentágono se valdrían de un **aparato militar** y de un **aparato político** colaboracionistas para imponer un régimen de "democracia blindada" en la

Libia post-Kadafi.

El ex ministro de Justicia libio Mustafa Mohamed Abud al Jeleil, anunció la formación de un **gobierno interino** con sede en Bengasi, según informó el diario 'Quryna' en su edición digital.

Fathi Tarbul, miembro del gobierno provisional de Bengasi, la segunda ciudad del país, dijo el sábado en una rueda de prensa que Kadafi "**está viviendo los últimos momentos y esperamos el final de su régimen en los próximos días**".

Solo un punto podría **desarmar el diseño de los planes de intervención que ya se evalúan** casi públicamente en Washington y en las metrópolis del poder político y militar de Europa.

Y ese punto es un, también posible, **aceleramiento de la crisis interna de Libia**, con una profundización del desgaste de Kadafi que termine impactando en la división de su ejército y en un proceso de caos y de descontrol social que lo conduzca a su **derrocamiento por implosión interna**.

De no mediar ese proceso, como posible emergente de la operación de aislamiento y estrangulamiento económico, la "**opción militar**" con la OTAN aparece como la variable más lógica y sólida para sustituir a Muamar Kadafi por un régimen "democrático" que reencauce a Libia en el diseño de la estrategia del dominio imperial regional.

(* **Manuel Freytas** es periodista, investigador, analista de estructuras del poder, especialista en inteligencia y comunicación estratégica. Es uno de los autores más difundidos y referenciados en la Web.

27-feb-2011

Libia entre la esperanza de la liberación y el riesgo de la «somalización»

Mohamed Tahar Bensaada

Oumma.com

Si la determinación del pueblo libio de liberarse del régimen sanguinario de Gadafi no ofrece ninguna duda; aunque una parte del ejército y una mayoría de las tribus se han puesto del lado de los insurgentes y la liberación de toda la región oriental de país de las garras de los milicianos auguran la próxima caída del régimen, cada vez más aislado en el interior y en el escenario regional e internacional, otras

evoluciones podrían anunciar perspectivas menos venturosas.

Si reunimos todos los elementos del puzzle libio que conocemos hasta ahora, son posibles cuatro escenarios. El primero sería que Gadafi consiguiera matar la insurrección popular gracias a los batallones militares que le son leales y a las legiones de mercenarios extranjeros dirigidas por el exjefe de los servicios de inteligencia y actual ministro de Asuntos Exteriores, Moussa Koussa, y los hijos menores de Gadafi, Moatassim y Khémis. El segundo escenario, el más deseable, es que el pueblo libio siguiera los ejemplos de Túnez y Egipto. La intervención de lo que queda del ejército contra el clan de Gadafi y sus mercenarios permitiría al pueblo libio proyectar con más esperanza un período de transición democrática y pacífica.

El tercer escenario sería una intervención militar directa de la OTAN o de los estadounidenses solos, bajo la cobertura de la ONU, que vendría a reemplazar la pasividad o la impotencia del ejército libio frente a los milicianos pagados por el régimen. Finalmente, el cuarto escenario sería una división del país en una región oriental liberada y una parte de la región occidental bajo el control de las fuerzas pro Gadafi durante un período indefinido. Conviene examinar cada uno de los escenarios y sus implicaciones, tanto internas como regionales. Dejaremos de lado el primer escenario, ya que parece muy improbable a la vista de la evolución de los últimos días. Dado su enorme descrédito, el régimen de Gadafi no tiene ninguna oportunidad de recuperar el control total de país que tenía antes.

El segundo escenario

El segundo escenario, que el pueblo libio se liberase del régimen de Gadafi gracias a la combinación del levantamiento popular con la neutralidad condescendiente del ejército no es factible en las mismas condiciones. Por una parte, al contrario de Túnez y Egipto, el régimen libio no cuenta sólo, ni principalmente, con el ejército para acabar con la insurrección popular puesto que puede movilizar a miles de mercenarios entrenados desde hace años para ese trabajo sucio. Por otro lado, al contrario que los ejércitos de Túnez y Egipto, el ejército libio fue voluntariamente desarticulado, desorganizado y compartimentado por el régimen desde el intento de golpe de Estado de 1996, en particular por la instigación de los hijos menores Moatassim y Khémis y su instructor, el exjefe de los servicios secretos y actual ministro de Asuntos Exteriores Moussa Koussa. Aunque el cambio de bando de algunas unidades al lado de los insurgentes podría desempeñar un papel importante en el desenlace de la situación, es difícil evaluar las auténticas relaciones de fuerzas entre las unidades «leales» y las unidades «rebeldes» y su repercusión sobre el terreno.

Y es de este elemento del que depende en gran parte la realización de este segundo escenario. Nadie duda de que la determinación popular, la desertión de un número cada vez más importante de políticos y diplomáticos y el aislamiento cada vez mayor del régimen en el escenario regional e internacional podrían acelerar el cambio de las unidades del ejército que todavía no han tomado una posición. Pero el tiempo apremia. Si la situación perdura y las masacres a puerta cerrada prometidas por Gadafi continúan, ese escenario, que sería beneficioso para Libia, corre el riesgo de ser sustituido por otros escenarios menos venturosos.

El tercer escenario

En efecto, si el ejército libio, o lo que queda de él, no asume sus responsabilidades, existe un grave peligro de que las potencias extranjeras, que hasta ahora se mantienen pasivas y cómplices por razones geopolíticas inconfesables, se arriesguen a montar una operación militar bajo cobertura «humanitaria» que ciertamente liberaría a Libia del dictador pero que se limitaría a imponer un régimen «democrático» pro occidental. Este escenario no es totalmente improbable en vista de las últimas evoluciones diplomáticas.

El presidente Obama acaba de declarar que ha pedido a su administración que le presente todas las eventualidades y posibilidades en el marco de la gestión de la crisis libanesa. Se sobreentiende que los estadounidenses podrían proyectar una intervención directa. Los británicos han comenzado a sondear a su opinión pública declarando que no dudarán en organizar una operación militar dirigida a repatriar a sus ciudadanos que se encuentran actualmente en Libia.

Por supuesto la intervención militar estadounidense o de la OTAN, bajo cobertura de la ONU, no tiene que parecerse necesariamente a la invasión de Afganistán o Irak. Podría ser que los estadounidenses se conformasen con una incursión del tipo de la intervención aérea dirigida contra Serbia durante el conflicto de Kosovo. ¿Pero sería suficiente una intervención semejante para desalojar al régimen de Gadafi si éste sigue beneficiándose de la ayuda de sus mercenarios extranjeros? El presidente Obama también añadió que su administración está concertándose con sus aliados para coordinar los pasos a seguir. ¿Se refiere sólo a sus aliados de la OTAN? ¿O incluye también a sus «aliados» los Estados árabes vecinos, que están corriendo el riesgo de que les golpeen directamente las evoluciones de la crisis libanesa, y son tres: Egipto, Argelia y Túnez?

Si por desgracia no hubiera otro remedio para desalojar a Gadafi que la intervención estadounidense, las cosas deberían evolucionar de forma diferente a lo que sucedió en Túnez y Egipto. Si en esos países todavía no se puede prever nada sobre el futuro desarrollo de la transición democrática según las relaciones que instauren con las potencias occidentales, y con Estados Unidos en particular, está claro que una intervención estadounidense en Libia no dejaría ninguna –o muy relativa- oportunidad de desarrollo «independiente» a la joven república «democrática» libanesa que nacería de semejante escenario. Eso no augura nada bueno en la región.

Si ese escenario llegase a hacerse realidad, sería sencillamente catastrófico. Lo que no lograron hacer en Egipto –una transición «democrática» autoritaria bajo el control de su hombre, Omar Suelimán- y lo que no consiguen en Argelia –un Estado completamente sometido a su juego, es decir, liberado de la «duplicidad» diplomática de Buteflika- ¿Podrá conseguirlo Estados Unidos gracias a una crisis «humanitaria» en la que todo indica que podrían haberla deseado? ¿Será Libia la futura base de maniobras estadounidense en la región? Un país de 6 millones de habitantes pero que disfruta de un PIB de 100.000 millones de dólares, es decir el equivalente a dos tercios del PIB de Egipto que tiene 85 millones de habitantes podría, en efecto, marcar la diferencia tanto en un sentido como en el otro. En el plano estratégico el control de Libia no es en absoluto un asunto menor.

El cuarto escenario

Con o sin intervención estadounidense, ¿podría caer Libia en un escenario de tipo somalí? Es una perspectiva extremadamente grave, pero a la vista de cierto número de elementos, por desgracia no se puede descartar. La liberación de la región oriental, en la que numerosas ciudades empezando por Benghazi, Derna, Elbeida y Tobrouk han caído, en los primeros días, en manos de los insurgentes, y el hecho de que el régimen concentra sus últimas fuerzas en la región occidental, si esta situación se estabiliza sobre el terreno, augura un escenario de división *de facto* del país. Pero es cierto que el hecho de que una localidad como Mesrata, situada al oeste de Trípoli, haya caído en manos de los insurgentes constituye un feliz acontecimiento que favorece la preservación de la unidad nacional del país.

Pero las aventuras de un clan asediado que juega la última carta del tribalismo podrían favorecer el escenario de una posible «somalización». Ese escenario es tanto más probable en cuanto que no sólo existe una situación de hecho en la que ya cada uno de los protagonistas controla un territorio determinado. Más grave, ese escenario podría también alimentarse de un tribalismo que permanece como una realidad sociológica en Libia, un tribalismo que el régimen ha alimentado e instrumentalizado y que ahora quiere utilizar como su última oportunidad de supervivencia. Pero ese escenario sólo puede convertirse en realidad si las potencias extranjeras tienen interés en jugar esta carta si fallan otras.

El escenario de la «somalización», que no es deseable para el pueblo libio, no sólo constituye un grave peligro para Libia como sociedad y nación. También es un peligro para la seguridad nacional de los países vecinos: Egipto, Argelia y Túnez. ¡Algunas fuentes occidentales, muy interesadas, ya empiezan a comercializar información de un presunto «emirato» de al-Qaida en la región liberada de Derna! Es un escenario experimentado en otras partes por razones estratégicas y geopolíticas inconfesables. ¿Algunas regiones en Libia serán una copia de las regiones denominadas «tribales» en la frontera de Afganistán y Pakistán, con el fin de crear zonas de tensión propicias a todo tipo de maniobras militares y diplomáticas?

¿Conseguirá el pueblo libio triunfar sobre todos los manejos que se traman en secreto para vaciar la revolución de su contenido liberador, al tiempo que se desembaraza del odiado régimen de Gadafi? De todos los escenarios expuestos, ¿será capaz el pueblo libio de imponer el que corresponde a sus aspiraciones democráticas, a sus intereses nacionales y a los intereses nacionales de los pueblos vecinos? Si la culpable y escandalosa pasividad de los Estados vecinos sólo puede suscitar el asombro y la indignación, incluso aunque los fuertes factores estratégicos y diplomáticos podrían explicarla, es un hecho que la actitud de los pueblos anda muy lejos de estar a la altura de los desafíos que ahora tienen como escenario a Libia, pero que pueden influir gravemente en la paz y la seguridad de toda la región

Fuente: <http://oumma.com/La-Libye-entre-l-espoir-de-la>

27-feb-2011

Gadafi ya no es pueblo Que el miedo al imperio no nos paralice

Pascual Serrano y Juan Carlos Monedero
Rebelión

No demos ni una sola baza al imperio y sus comparsas para frenar las revoluciones de América, de Egipto, de Túnez, de Libia. Mubarak, Ben Ali, Gadafi, escogieron un camino contrario a los intereses de sus pueblos y fueron arrastrados por el viento popular. Los líderes de América Latina, que han demostrado estar con sus pueblos, deben encontrar su lugar con esos pueblos árabes que se levantan. Por que la lucha por la emancipación es una.

Los levantamientos populares que se están sucediendo en los países árabes abren sin duda la peligrosa posibilidad de que despierten, e incluso faciliten, la intervención de las potencias occidentales vía OTAN, con la consecuente tragedia de ocupación, crimen y atropello a la soberanía que caracteriza las intervenciones de la Alianza y los Estados Unidos. Es evidente que en río revuelto pueden suceder muchas cosas. Sin embargo, ese temor no debe impedirnos a quiénes, como el Che, nos indignamos ante cualquier injusticia y contra cualquier persona en cualquier lugar del mundo, apoyar los movimientos populares que se rebelan contra

tiranos. Y los gobernantes de los tres países árabes donde en este momento más lejos han llegado las rebeliones lo son. Tan tiranos como amigos de los gobernantes europeos, con quiénes tan buenos negocios tenían cuando el pueblo aún no había empezado a hablar.

Tampoco faltan quienes piensan que, detrás de los levantamientos, se encuentra la mano del imperio, interesado, como siempre, en desestabilizar y tomar el control del país y de sus recursos, repitiendo para ello el esquema que tan bien conoce de las revoluciones de colores. Por supuesto que Estados Unidos y sus escuderos europeos estarían encantados de tomar ese control, e incluso en estos momentos, caben pocas dudas de que descansan sobre las mesas de los gobiernos estudios que permitan legitimar esa ocupación. Para saber de esos planes, basta conocer la manipulación sobre los acontecimientos en Libia, algo que ya ha quedado al descubierto. En las primeras veinticuatro horas de su llegada a Trípoli el periodista de *Il Manifesto* Maurizio Matteuzzi comprobaba que muchos de los acontecimientos difundidos por los medios occidentales -y también por árabes como Al Jazira y Al Arabiya-, no se correspondían con la verdad. No existían las fosas comunes en Tadjoura, no era cierto que el distrito de Fascilum y otros distritos de la capital hubieran sido bombardeados. No era cierto que el aeropuerto de Mitiga hubiera sido tomado por los rebeldes. Informaciones falsas que no ayudan a entender las razones profundas del pueblo libio para mostrar su rebeldía ante quien hace mucho abandonó la pelea de los pueblos árabes -tergiversaciones que, a veces, pueden haber tenido la voluntad de informar -el caso de los medios que, a día de hoy, tienen ganada su credibilidad-, pero que sabemos que, de manera más general, tienen la única voluntad de confundir y preparar el camino a la intervención de la OTAN-tarea constante de los medios tradicionales al servicio de los intereses creados-.

Sin embargo, la amenaza del control de las grandes potencias no puede ser razón para condenar a los pueblos árabes al yugo de unos gobernantes déspotas y corruptos. En la parábola de Buda y la casa en llamas, Bertolt Brecht narra la historia de una familia cuya vivienda está ardiendo. Mientras los vecinos les increpan para que la abandonen y se salven de morir abrasados, la familia no deja de preguntarse sobre el futuro que les espera fuera de la casa, si el frío les amenazaría, si conseguirían otro techo, si podrían alimentarse. El miedo al futuro les paralizaba y les impedía abandonar una muerte segura. Es verdad que el vacío de poder y la desestabilización planea sobre esos países y la región, pero es de ese modo como siempre se produjeron las revoluciones. El vacío de poder puede ser aprovechado por los militares, por un líder mesiánico, por el imperio, pero también podría serlo por el pueblo que ha tenido el coraje de romper su obediencia y desafiar al poder.

De modo que de eso se trata, de que mientras algunos poderes están al acecho, también lo estén los hombres y mujeres de Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Bahrein, Jordania, Argelia o Marruecos, para no permitir que nadie que no les represente ocupe ilegítimamente el gobierno. Y con ese pueblo debemos estar quiénes siempre denunciarnos las dictaduras de los países árabes, esas que vendían a precio de saldo los recursos naturales del país a las potencias europeas a cambio de ser mantenidas en el poder con la excusa de que contenían la amenaza islámica. Ahora hemos visto que quien de verdad amenazaba esos regímenes era la sed de justicia

de un pueblo.

Muy inteligentemente los gobiernos europeos han abandonado a los dictadores una vez comprobado que no pueden seguir manteniendo la farsa. Sería un error imperdonable que fuera la izquierda quien, temerosa de la garra del imperio, se refugiara en el mal menor. El vacío de poder está llegando, y con el pueblo movilizado se abre una etapa constituyente con un pueblo soberano al que le corresponde dibujar los contornos de su organización social y política. Sabemos que en muchos centros de poder se estarán maniobrando para colocar a un candidato que permita mantener el saqueo y la corrupción. La propuesta del presidente español de inventar un plan Marshall de reconstrucción de Libia o trasladar el modelo de la transición española al mundo árabe son las penúltimas mentiras de un occidente que prefiere seguir negociando con élites en vez de con el pueblo y sus representantes legítimos. Ni el dinero privado de ese Plan Marshall, que entregaría Libia a las grandes empresas, ni una transición que se hiciera por las cúpulas y olvidase al pueblo pueden solventar las décadas perdidas en el mundo árabe. Muy al contrario, sería un retroceso que traicionaría las esperanzas depositadas por los pueblos que están rompiendo con sus yugos. Ayudemos a los pueblos a que sean ellos los que, de una vez, tomen el destino de sus países, lejos de repetir el saqueo de las empresas transnacionales y los grupos que las representan.

No son pocos los rebeldes alzados en los pueblos árabes que miran a los procesos emancipadores de América Latina en busca de ejemplo. Es momento de que las revoluciones latinoamericanas acompañen a las revoluciones árabes. Un sueño internacionalista por la base, lleno de dificultades pero también lleno de esperanzas. Esos mismos dictadores, sostenidos por los gobiernos europeos, han sido expulsados de la historia por mujeres y hombres que quieren tomar las riendas de su destino. No demos ni una sola baza al imperio y sus comparsas para frenar las revoluciones de América, de Egipto, de Túnez, de Libia.

Mubarak, Ben Ali, Gadafi, escogieron un camino contrario a los intereses de sus pueblos y fueron arrastrados por el viento popular. Los líderes de América Latina, que han demostrado estar con sus pueblos, deben encontrar su lugar con esos pueblos árabes que se levantan. Por que la lucha por la emancipación es una. Pueblos que han tomado la palabra. Y la palabra del pueblo es la única palabra que reconocerán los rebeldes allá donde se alzan.

"Los árabes son los nuevos pioneros de la democracia"

Traducción: Héctor Meleiro (militante de Contrapoder)

Michael Hard y Antonio Negri

The Guardian, 24/2/2011 | 27-2-2011

Uno de los retos a los que se enfrentan los observadores de las insurrecciones que se extienden por el norte de África y Oriente Medio, es el que no sean leídos como repeticiones del pasado, sino como experimentos originales que abren nuevas posibilidades políticas, relevantes más allá de la región, por la libertad y la democracia. De hecho, nuestra esperanza es que a través de este ciclo de luchas, el mundo árabe se convierta en la próxima década en lo que América Latina fue en la última -es decir, un laboratorio de experimentación política entre movimientos sociales potentes y gobiernos progresistas, de Argentina a Venezuela, y de Brasil a Bolivia.

Estas revueltas han llevado a cabo inmediatamente una especie de limpieza ideológica, erradicando las concepciones racistas del choque de civilizaciones que menosprecia la política árabe como si fuese algo del pasado. Las multitudes en Túnez, El Cairo y Bengasi han roto con los estereotipos políticos que parecen obligar a los árabes a elegir entre dictaduras laicas y teocracias fanáticas, o que los musulmanes son incapaces de alguna manera de gozar de libertad y democracia. Incluso llamar a estas luchas "revoluciones" parece inducir a error a los comentaristas, que asumen que la progresión de los eventos debe obedecer a la lógica de 1789 o 1917, o alguna otra rebelión del pasado europeo contra los reyes y zares.

Estas revueltas árabes han prendido al calor del desempleo, y en su centro se ubican jóvenes con una alta formación académica cuyas ambiciones se han visto frustradas -una población que tiene mucho en común con los estudiantes que protestan en Londres y Roma. Aunque la principal demanda que ha recorrido todo el mundo árabe se centra en el fin de la tiranía y de los gobiernos autoritarios, detrás de este grito se levantan una serie de demandas sociales sobre el trabajo y

la vida, que no tienen sólo como objetivo poner fin a la dependencia y la pobreza, sino de dar poder y autonomía a una población inteligente y altamente capaz. Que Zine al-Abidin, Ben Ali y Hosni Mubarak o Muammar Gaddafi se vayan es sólo el primer paso.

La organización de las revueltas se asemeja a lo que hemos visto durante más de una década en otras partes del mundo, desde Seattle a Buenos Aires, y de Génova a Cochabamba, Bolivia: una red horizontal que no tiene un líder único en el centro. Actores políticos tradicionales pueden participar en esta red, pero no pueden dirigirla. Los observadores externos han tratado de designar un líder a las revueltas de Egipto desde su arranque: tal vez es Mohamed El Baradei, tal vez el Jefe de Marketing de Google, Wael Ghonim. Temen que los Hermanos Musulmanes o alguna otra organización tome el control de los acontecimientos. Lo que no entienden es que la multitud es capaz de organizarse sin un centro -que la imposición de un líder o la cooptación por parte de una organización tradicional socavaría el poder de la revuelta. El predominio en las revueltas de las redes sociales, como Facebook, YouTube y Twitter, son síntomas, y no causas, de esta estructura organizativa. Estos son los modos de expresión de una población inteligente y capaz de utilizar los instrumentos a su disposición para organizarse de forma autónoma.

A pesar de que estos movimientos organizados en red nieguen una dirección central, sin embargo, deben consolidar sus demandas mediante un nuevo proceso constituyente que una los segmentos más activos de la rebelión a las necesidades de la población en general. La insurrección de la juventud árabe no está ciertamente dirigida hacia una constitución liberal tradicional que sólo garantice la división de poderes y una dinámica electoral ordinaria, sino más bien a una forma de democracia adecuada a las nuevas formas de expresión y las necesidades de la multitud. Esto debe incluir, en primer lugar, el reconocimiento constitucional de la libertad de expresión -no en la forma típica de los medios de comunicación dominantes, que está constantemente sujeta a la corrupción de los gobiernos y de las élites económicas, sino una que esté representada por las experiencias comunes de las relaciones de la red.

Y dado que estos levantamientos fueron provocados no sólo por el desempleo generalizado y la pobreza, sino también por un sentimiento altamente extendido de frustración de las capacidades productivas y expresivas, especialmente entre los jóvenes, una respuesta constitucional radical está obligada a inventar un plan común de gestión de los recursos naturales y de la producción social. Este es un umbral a través del cual el neoliberalismo no puede pasar y el capitalismo pasa a ser cuestionado. Y la ley islámica es totalmente insuficiente para satisfacer estas necesidades. Aquí es donde la insurrección trastoca no sólo los equilibrios de poder del norte de África y Oriente Medio, sino también el sistema global de gobernanza económica.

De ahí nuestra esperanza para que el ciclo de luchas que se extiende por el mundo árabe llegue a ser como América Latina, que logre inspirar a los movimientos políticos y eleve las aspiraciones de libertad y democracia más allá de la región. Cada revuelta, por supuesto, puede fallar: los tiranos pueden desatar una represión

sangrienta; juntas militares pueden tratar de mantenerse en el poder; grupos tradicionales de la oposición pueden intentar apropiarse de los movimientos; y las jerarquías religiosas pueden tratar de tomar el control. Pero lo que no muere son las demandas políticas y los deseos que se han desatado, las expresiones de una generación inteligente de jóvenes que aspiran a una vida diferente en la que poner sus capacidades en uso.

Mientras que las demandas y deseos se mantengan vivos, el ciclo de luchas continuará. La cuestión es lo que estos nuevos experimentos de libertad y democracia van a enseñar al resto del mundo durante la próxima década.

Hugo Prieto.- 27 febrero 2011.- ULTIMAS NOTICIAS

"Occidente quiere armar pequeños estados árabes"



La politóloga y periodista Omaira Zabib, experta en temas del Medio Oriente, califica lo que está pasando en Libia de "masacre", pero no la atribuye a una acción patrocinada por el Estado, sino a factores de oposición interno y una influencia de Occidente

Zabib ha realizado cerca de 20 viajes al Medio Oriente, unos como periodistas y otros como investigadora académica. Mantiene, además, un contacto permanente con intelectuales de toda la región. Habla el árabe y su ascendencia procede de Irak, o quizás Egipto. Zabib afirma que Estados Unidos contrapone un plan a las rebeliones del norte de África para crear pequeños estados nacionales, siguiendo el modelo de Sudán. "El sentimiento panárabe de los pueblos no lo va a permitir. Quisiera hablar de una transición pacífica, pero el poder es el poder".

¿Lo que estamos viendo en el mundo árabe son países cuyos gobiernos

están desconectados de sus pueblos?

No, absolutamente. De lo contrario no hubiesen permanecido tanto tiempo en el poder, después de lo que se llamó el nuevo orden internacional, una vez que finalizó la Segunda Guerra Mundial y los procesos de independencia, unos violentos y otros no. Solamente que hay elementos de la supra política internacional, de la supra política de los Estados, muy típicos de esa región, que ha llevado a que se tomen medidas, por ejemplo, en los planes de desarrollo.

¿Qué significa eso?

El Medio Oriente es la región más rica en recursos energéticos de todo el planeta. Recientemente se descubrieron recursos hídricos muy valiosos. Pero no ha habido una inversión en el área de ciencia y tecnología dirigida a aprovechar esas riquezas. No hay una formación de expertos. Creo que fue algo orquestado o un menú para limitar el acceso a conocimientos superiores. ¿Cómo lo sabemos? En 1989, por ejemplo, Irán retoma los planes para desarrollar la energía atómica. Occidente afirma que tiene propósitos bélicos y el gobierno iraní sostiene que es pacífico, pero Occidente le construye las plantas.

Si los gobiernos no están desconectados de los pueblos, ¿qué explica este tsunami, esta rebelión?

La tensión que hay entre reformistas y conservadores. Una causa es lo que acabo de señalar: la poca inversión en educación. Pero el detonante, de alguna forma, no puede dissociarse de la crisis del capitalismo mundial. Hay una tasa elevada de desempleo, salvo en Libia. Hay países donde no existe la Constitución y ningún servicio de inteligencia pudo prever que los acontecimientos de Túnez iban a reproducirse en otros países en cuestión de horas, casi de forma instantánea.

¿En un momento determinado, digamos, los gobiernos no se pusieron a tono con las demandas de la gente?

Más que la demanda de la gente, usted puede advertir que las rebeliones estallaron en los países que apoyaron a Estados Unidos y sus aliados en la invasión a Irak. Hay una respuesta contundente de los pueblos a una política exterior de unos gobiernos que apoyaron la invasión a un país hermano, con el cual hay una identificación cultural, que es el islam y que además es una cultura teocrática. Ver la masacre o el cerco de Gaza para castigar a un partido político como Hammas, eso fue como una ira contenida.

¿Esta es una rebelión de los pueblos árabes contra la sumisión de sus gobiernos a los Estados Unidos?

Al imperialismo. Para muestra un botón: 30 años gobernó Hosni Mubarak en Egipto, entre otras cosas, para darle continuidad los tratados de paz de Camp David con Israel. Durante esos 30 años, hubo estabilidad en las fronteras de Israel, lo que permitió poblar a ese país con judíos que llegaron

de todas partes del mundo. ¿Qué hizo Mubarak durante 30 años? Reforzar esos acuerdos y aislarse de los pueblos islámicos. En una reunión sostenida con la secretaria de Estado, Hillary Clinton, Mubarak afirmó que el programa nuclear de Irán era una amenaza para Egipto.

¿Qué respondió el mundo árabe? ¿Por qué no denuncia a Israel que tiene ojivas nucleares? Mubarak, al menos, fue claro y contundente: exigió el desarrollo de una planta nuclear con fines belicistas. En los medios occidentales se difunde la idea de que los pueblos árabes luchan por más democracia, derechos humanos y libertad, pero usted habla de una reacción cultural y teocrática. El coro de la rebelión es que somos hermanos, no hay fronteras, es lo que se escucha en toda la región del norte de África y el Golfo Pérsico.

¿Es una ilusión de Occidente?

Lo que pasa, y esto lo dejaron bien claro los juristas del pensamiento islámico, es que ellos no necesitan la escuela del pensamiento de la democracia occidental para hacer un gobierno. Ellos también tienen sus leyes, su jurisprudencia, su gran sabiduría milenaria y sobre esos fundamentos pueden construir sus propias repúblicas.

¿Qué modelos de gobierno se instalaron allí? Las monarquías parlamentarias o los gobiernos presidencialistas propios del Reino Unido y Francia. Es la herencia colonial de mediados de siglo pasado. Los pueblos quieren un cambio político estructural desde sus leyes y cultura. La democracia vista desde aquí es válida, pero la democracia que ellos establecen también lo es.

¿Por qué cree que Occidente tacha los sistemas políticos del islam como integrismo, como fundamentalismo o incluso terrorismo?

Usted lo sabe porque es periodista, éstos son términos fabricados en los laboratorios de lenguaje político: islamofobia, islam asociado al terrorismo, terrorismo, es algo que surge inmediatamente después a la caída del muro de Berlín. Necesitaban ese enemigo verde, como lo dijo Benjamín Netanyahu (primer ministro israelí). Pero si vamos a hablar en serio, hablamos entonces de un fundamentalismo judío, un fundamentalismo cristiano y finalmente incorporamos el fundamentalismo islámico. Los voceros de la Casa Blanca (en Washington) han dicho que no van a permitir un gobierno de corte islámico. ¿Por qué? Porque son mejores que las democracias occidentales.

¿Realmente lo cree?

Lo que crea o deje de creer no tiene importancia. Los hechos están a la vista. Irán es un país con una población de 70 millones de habitantes. En las zonas rurales viven 50 millones, la mayoría pobres que se suponen son los votantes de Ahmadineyad, por cada una de las personas de cada familias reciben 40 dólares mensuales de la renta petrolera, que está ahí, a la mano. Además de las políticas públicas, electrificación, vialidad, educación.

¿Qué explica las protestas en Irán?

Las protestas en Irán fueron en la capital, Teherán, y sólo conocimos lo que difundieron los medios de comunicación. Algo similar está pasando en Libia. Nadie ha ido a entrevistarse con los jefes de las tribus del norte. ¿Realmente sabemos lo que está pasando?

¿No se han producido masacres en Libia?

Absolutamente. Lo que estoy diciendo es que no accedemos a la información de lo que ocurre en las tribus del norte, que hace un mes renuncian a un encuentro con Gadafi, quien a partir de entonces está hablando de secesión. En los próximos meses o años, posiblemente Libia esté en el juego de los pequeños Estados nacionales que quieren conformar. Ojo, pequeños estados naciones en los países donde se produce el petróleo. Lo demás no importa. Es un plan bien urdido.

¿Es un plan orquestado desde Occidente?

No, absolutamente no.

¿Quién concibe ese plan?

Orquestada desde Occidente, por supuesto, la división en pequeños estados naciones. Pero la rebelión reformista surge del corazón de los propios pueblos, surge cuando la gente advierte que sus vecinos alcanzan un desarrollo apabullante o cuando la crisis del capitalismo azota a sus países y los condenan al desempleo. Occidente no entiende la cultura del islam. Ni usted ni yo podemos explicarnos como un joven llamado Mohammed Bouazizi, después de que le tiran las verduras a la calle y de haber obtenido una especialización en sistemas, se inmola.

¿Lo que estamos viendo es una tensión provocada por un plan preconcebido de pequeños estados naciones y una reacción popular panárabe?

Sí, Condolezza Rice (ex secretaria de Estado de Estados Unidos) llevó el mapa luego del conflicto entre Líbano e Israel (2006), y textualmente declaró que muy a pesar de la oposición árabe, se va a llevar adelante ese mapa, el mapa de los pequeños estados naciones. Pero el partido demócrata gana las elecciones en Estados Unidos, viene el conflicto de Hammas y esta reacción panárabe de los pueblos. Pero la secesión ya comenzó en Sudán. Fue una noticia que no tuvo contrapeso mundial. Sudán es una nación ribereña del río Nilo y además posee importantes reservas de petróleo liviano. A Sudán lo borran de la lista de estados terroristas en tanto y en cuanto acepte la secesión... y se logró.

Si nuevamente triunfa Occidente, ¿cuánto mini estados árabes vamos a ver en el futuro?

Aproximadamente, unos 20 en la región. Pero de acuerdo a investigaciones académicas se estima que en 2100 habrá unos 1000 estados nacionales en todo el mundo. Ahora, si triunfan los pueblos reformistas y crean los

gobiernos acordes a sus demandas, habrá un reacomodo y un nuevo diseño de política exterior de Estados Unidos frente al cambio.

¿Cuál es su vaticinio?

No se van a dar los pequeños estados nacionales, porque el panarabismo no lo va a permitir. Son demasiados frentes los que se van a abrir. Quisiera ser optimista y decir que va haber una transición pacífica, pero evidentemente no será así. Lo que está en juego no es sólo los modelos presidencialistas, sino las monarquías del Golfo, incluida Arabia Saudita. Ya comienza a hablarse, de manera muy solapada, de una guerra inter islámica. El levantamiento chiita en Baharein, por ejemplo, puede tener consecuencias muy profundas en contra de la corona saudita.

Su visión es casi apocalíptica: la guerra a la vuelta de la esquina. Posiblemente, si se tocan los intereses imperiales. Esos pueblos se merecen la paz, pero el poder es el poder.